

MOTRICIDAD HUMANA Y GLOBALIZACIÓN

Napoleón Murcia Peña

Profesor Universidad de Caldas

Héctor Fabio Ospina

Profesor del CINDE

RESUMEN

La globalización es considerada como un movimiento social que no se detiene y por tanto es necesario asumirla, buscando menguar algunos impactos negativos dados por los manejos intencionados de quienes tienen a su cargo el poder. Es un movimiento que se caracteriza por la desterritorialización y destemporalización, dada por las velocidades y simultaneidades de la comunicación y la virtualidad.

Pero el cuerpo humano y la motricidad han sido históricamente territorializados, localizados en el tiempo y en el espacio, lo cual ha llevado a verlos como objetos externos, como funcionalidades, como formas y cosas. Por eso, para responder al reto de la globalización, se propone recuperar el concepto de fenomenología de la corporeidad y la motricidad humana, expuesto por Merleau Ponty y desarrollado desde la “ciencia de la motricidad humana” por Manuel Sergio. Lo que implica asumir el cuerpo espacialmente situado y no localizado; esto es, observado y observador, sentido y actuado, totalidad y particularidad, figura y fondo. Es considerar que no poseemos un

¹ Dirección electrónica: napomu@epm.net.co . tel: 315-4007170

cuerpo, sino que somos cuerpo, es ver la motricidad como expresión y síntesis de la corporeidad y no como mera función del cuerpo.

PALABRAS CLAVE:

Motricidad, corporeidad, globalización.

ABSTRACT

The globalization is considered as a social movement that doesn't stop and therefore it is necessary to assume it, looking for lessening some negative impacts given by the intentioned administration of those who are responsible for the power.

This movement is characterized by the desterritorialization and destemporalization, given by the speeds and simultaneities of the communication in the virtuality.

But the human body and the motor skill have been historically territorialized, located in the time and in the space, that which has taken to see them as external objects, as functionalities, like shapes and things. To respond to the challenge of the globalization, it is proposed to recover the concept of phenomenology of the corporeity and human motor skill, presented by Merleau Ponty and developed from the science of the human motor skill by Manuel Sergio.

The above-mentioned implies to assume the body spacely located and not located; this is, responsible and responsive, observed and observer, sense and acted, entirety and particularity, figure and bottom. In synthesis, it is to consider that I don't possess a body but rather I am body. It also implies, to see the motor skill like expression and synthesis of the corporeity and not like the function of the body.

KEY WORDS:

Motor skill, corporeity, globalization.

LA PREGUNTA POR LA MOTRICIDAD HUMANA Y LA GLOBALIZACIÓN

Partimos de considerar que la globalización es un movimiento histórico - social que va ligado a la movilidad de todos los ambientes y escenarios de la vida del ser humano.

Por eso, la globalización no es una opción, es por el contrario una realidad que se ha venido construyendo desde los comienzos mismos de la historia civilizatoria y que está relacionada con la necesidad humana de la socialización, con la necesidad de descubrir, crear y comunicar.

La historia está plagada de ejemplos donde se buscó expandir fronteras territoriales y por muchos medios se fueron diseminando los conocimientos que sirvieron como base para construir otros en latitudes diversas, que es el fundamento real de la globalización. Son ejemplos de esta los inventos de la antigua India, como el papel, la imprenta, la pólvora, la suspensión de puentes con cadenas de acero, la brújula magnética, la rueda y el molino; los cuales fueron conocidos en el mundo occidental gracias al movimiento de globalización que se ha dado en todos los tiempos de la historia. En esta consideración están de acuerdo autores como Bauman (1999) y Sen (2003), entre otros.

Es de considerar, sin embargo, que en la actualidad este movimiento ocurre con gran fuerza, a tal punto que quien no se deje permear se condena a la marginalidad no sólo cultural si no social, política, económica y científico-tecnológica, que implicaría una gran brecha histórica. En el movimiento de globalización, como dice Bauman (1999, p.11) "(...) los efectos de la nueva condición son desiguales, algunos nos volvemos globales, otros quedan detenidos en la localidad, pero ser local en un mundo globalizado es señal de penuria y degradación."

En realidad, la globalización no trae dentro de sí problemas, pues como movimiento histórico social es instituida por el ser humano quien le da la forma y la orienta hacia los senderos que él mismo considera. Los problemas, justamente se originan en manos de quienes tienen el poder económico y político, pues se aprovechan de las nuevas formas temporales y espaciales creadas, para hacer de esta una forma más de desplazamiento, manipulación y exclusión.

Lo claro es que la globalización trae consigo nuevas formas y escenarios, nuevas perspectivas y sensibilidades, las cuales han sido planteadas por varios autores: Sen (2003) lo hace desde la **inequidad** a partir de las múltiples desigualdades, disparidades en el bienestar, asimetrías y desequilibrios de poder y las oportunidades sociales y económicas que puede generar la globalización; Barman (1999) plantea la problemática desde la construcción de las **nuevas formas de exclusión** que propicia el movimiento de la globalización; Sitglitz (2001), a partir de la manipulación e inequidad de la información y Feixa (2000) desde las diferentes formas de exclusión de la “generación A”, o generación de las redes.

Justamente, es Barman (1999) quien considera que la globalización ha generado **nuevas formas en todos los escenarios de la vida del ser humano**; nuevos centros de producción de significados y valores los cuales son extraterritoriales, pues están emancipados de las restricciones locales, generando nuevas distinciones entre ricos y pobres, nomadismo y sedentarismo, normal y anormal, legal e ilegal, exclusión e inclusión y poder.

Al cambiar las formas de relación temporales y espaciales los cuerpos tienen otro significado, no son indispensables, por lo menos en presencia física real en las comunicaciones ni transacciones, pues la presencia física ya no se requiere mas que como imagen. **Es un nuevo concepto de libertad desde el movimiento virtual que ha cambiado las relaciones no sólo comerciales sino de cuerpo inter e intra subjetivo**; pues al cambiar las relaciones cara a cara, el contacto se remueve a otras esferas más virtuales, no directas, imponiendo un espacio cibernético al mundo humano (caso de los combates en las guerras actuales).

La comunicación se expresa en una nueva incorporeidad donde como dice Bauman (1999, p.26) “los cuerpos no tienen influencia, pero el ciberespacio sí la tiene sobre los cuerpos”. En la globalización las condiciones para la motricidad, entonces, no son del todo claras, pues el concepto hegemónico de cuerpo físico ha cambiado y ese cambio es un proceso histórico que ha venido menguando la “actividad motriz” de forma aceleradamente progresiva.

LOS IMAGINARIOS DE UN CUERPO INSTRUMENTALIZADO

Las formas de subsistencia del hombre primitivo estaban fundamentadas en la motricidad; la presencia física era la base de la organización social y satisfacción de las necesidades de todo tipo, pero con la invención de los elementos de prolongación del brazo, como la lanza y la flecha, la utilización del cuerpo motricio² fue cambiando hacia la atención de acciones manuales antes que motricias globales; devino luego el sedentarismo que implicó nuevos cambios en las funciones corporales y la territorialización del cuerpo. Se construyó un imaginario de cuerpo fijado a la tierra, de cuerpo limitado, de un cuerpo aún activo y presente pero ubicado en un territorio, en un espacio específico; a tal punto que el cuerpo errante era considerado como castigo.

Con la construcción de ese imaginario de cuerpo sedentario, se prepara el feudalismo, en el cual el concepto de cuerpo-motricidad tiene un cambio radical. El cuerpo motricidad, el cuerpo andanza, trabajo, labor, es entonces reservado para los esclavos y el no trabajo, la no actividad motriz es asumida como privilegio para los señores feudales.

La corporeidad va perdiendo vitalidad en los nuevos imaginarios y el trabajo corporal como expresión de sentido y subsistencia que antes era la base de la vida, se convierte en un problema de segregación, exclusión e ignorancia. Las religiones que ubican los dioses incorpóreos son muestra de ese cambio, a tal punto que el cuerpo es asumido por

² Trigo y Colaboradores, al respecto consideran que no se debe hablar de motriz, sino de Motricidad como “una vivencia de la corporeidad para expresar acciones que implican desarrollos para el ser humano”, así el término motricio es relativo a la Motricidad. En: Creatividad y Motricidad. Inde. (1999, p.105).

ellas como la desgracia del espíritu para lograr trascender hacia el don de la sacralidad. Existe sin embargo una gran paradoja en este imaginario religioso, pues pese a que lo corporal es obstáculo y pecado, lo motricio es expresión de gratitud, sentimiento y alegría, lo cual es expresado en fiestas y rituales religiosos.

Con el imperio de la razón, el imaginario sobre la trascendencia no cambia mucho, pues tan sólo es otro el sentido de lo trascendental, ya lo espiritual no sería la síntesis si no la razón, Suárez (1991) analiza esta influencia desde el idealismo, considerando que existían discriminaciones entre los artesanos y los eruditos de la época.

Posteriormente sería la sociedad industrial la que vuelve a revitalizar el imaginario motricio dándole un sentido de producción y consumo. Sin embargo es de considerar que ese imaginario “revitalizado” no compartía los mismos criterios de generalidad, vida y subsistencia, del imaginario motricio primitivo, pues en los nuevos imaginarios construidos se sigue manteniendo el privilegio del no movimiento, de una especie de **“lúdica del expectante”** en la cual los obreros son considerados como fábricas, como mano de obra, y los gustos del no trabajo físico y la asistencia a eventos que impliquen pasividad y quietud son asumidos como el ideal de descanso. Las nuevas generaciones buscan no ser obreros, como sus padres y ocupar puestos que no los instrumentalicen del todo.

Justamente, el concepto de cuerpo instrumental, de cuerpo función surge con gran fuerza en esta sociedad; la motricidad considerada como expresión de vida es cambiada por el rendimiento “motriz” al ser asociado con la máquina; “Homo faber”, diría Suárez

(1991), en el cual el imaginario se vuelca hacia el rendimiento, la productividad y la eficiencia, conceptos estos que aparecen asociados a la producción, también de la motricidad y la corporalidad.

En la era industrial el concepto de corporeidad es relegado a lo especulativo, a lo banal, a lo no positivo. El imaginario de cuerpo se reduce a la corporalidad y la motricidad humana se reduce a lo motriz. En este marco aparece la educación física, la cual es absorbida por el imaginario hegemónico y reducida al rendimiento y productividad.

Sin embargo la territorialidad seguía siendo la base de las acciones e interacciones sociales, políticas, culturales, científicas, religiosas, éticas, estéticas, expresivas y económicas. A decir de Bauman (Falta año, p.16), la base del capital estaba en el territorio, ligada al espacio, pues las empresas deberían estar ubicadas en lugares específicos donde acudían los trabajadores.

Pero la sociedad industrial traía dentro de sí el consumo, su hijo mutante que necesariamente debería desarrollarse una vez madurara la producción. El consumo entonces genera un nuevo imaginario de instrumentalización corporal, en el cual el cuerpo estaría dotado de aptitudes estéticas capaces de provocar y consumir. Capacidades que no son más que eso, capacidades, para generar modelos y provocar consumos, y no cualidades, no posibilidades de expresión de sentido, no opciones de expresión de corporeidad. Las acciones e interacciones corporales se van reduciendo aún mas, dados los grandes avances en la industria y la comunicación.

En esta nueva sociedad, los conceptos toman nuevas direcciones, los deseos, las necesidades, las posibilidades y los mundos simbólicos se tornan diferentes; los imaginarios se formulan en procura de complacer necesidades creadas por los massmedia y la industria cultural, la cual se preocupa por estar creando día a día nuevas “necesidades”, en lo que radica su éxito y expansión.

Comienza a surgir una nueva sociedad, la sociedad de la información, de la comunicación, la sociedad de los medios masivos y con ella, la necesidad de maximizar la globalización. En esta sociedad las sensibilidades cambian hacia formas digitales y se deja de lado la relación directa con la experiencia fenomenológica de lo físico; los tiempos y espacios, se vuelven simultáneos y reducidos y los lenguajes se orientan hacia síntesis fraccionadas con gran fundamento en las imágenes discontinuas (ver por ejemplo Barbero, 2003, Lyotard, 1998).

IMAGINARIOS DE UN CUERPO DESTERRITORIALIZADO

Los imaginarios sobre el cuerpo y la motricidad en una sociedad de la información, sufren un cambio tan radical como los logrados en el paso de la sociedad primitiva a la sociedad feudal. Pues en esta el ciberespacio (base de la comunicación actual), necesita cuerpos virtuales que se trasladen a la velocidad de los mensajes, cuerpos que se formen y deformen según las decisiones de los usuarios, cuerpos que se dibujen y desdibujen en una temporalidad simultánea y en unos escenarios de manipulación individual.

Los video juegos y las diferentes versiones de realidad virtual, son una buena expresión de este tipo de realidades, en algunos de los cuales, el jugador puede transformar el

cuerpo según los requerimientos de la tarea a realizar, puede recrear, en el aquí y el ahora, acciones de guerra, construcciones, búsquedas o rescates que fueron dadas en el pasado.

Pero esa realidad que es evidentemente virtual, es también utilizada en los entrenamientos y realizaciones que implican gran precisión. En este escenario, los entrenados pasan de una realidad virtual a una realidad real, con sólo oprimir un botón. Las formas, figuras y cuerpos aparentemente no cambian como imagen, sin embargo, no matan figuras digitalizadas sino personas, no destruyen imágenes virtuales sino yacimientos, centros de abastecimiento o edificaciones reales.

Es tanta la influencia de la imagen virtual que se confunde permanentemente con la realidad; no existen límites claros entre la representación y la imaginación³; como lo asume McLaren (1997), en la sociedad global se colapsan todas las diferencias entre la realidad y lo imaginario, pues todo es simulado.

La profunda orientación imaginaria que ha tomado lo corporal, la cual no se “vive en carne y hueso”, como expresara Durand al referirse a la forma indirecta de representación de la conciencia, sino que se imagina y expresa desde la fuerza de las imágenes que se presentan a veces como grandes héroes, en los deportes, en los realities o en el cine, en cuerpos perfectamente trabajados o cuerpos deformes y caricaturescos; representan una nueva estética de lo corporal, una estética quizá como lo reconoce

³ La representación según Durand (1968, p.9) está relacionada con las formas denotativas del objeto o fenómeno, cuando este se presenta “en carne y hueso” al sujeto que lo representa, mientras que la imaginación simbólica está mas relacionada con las ideas sobre algo que no puede representarse o que sólo existe en la imaginación de las personas.

Bauman, de los marginados, cuerpos que se transforman y deforman para adaptarse a las expectativas de lo global.

Sin embargo, una cosa son los cuerpos virtuales, los cuerpos que existen únicamente como expresión de imágenes diseñadas para ser manipuladas o para manipular y otra los cuerpos que están al otro lado de la imagen, los cuerpos físicos, “reales”.

Los cuerpos-imagen, se esbozan como la expresión más alta de la imaginación y se realizan en la ficción de los massmedia. Pero pese a ser meras imágenes, pese a estar relativizadas en su condición temporoespacial como ideas, en donde los espacios y tiempos de aparición pueden ser simultáneos, donde las relaciones con lo territorial no se perciben en sentido estricto; las imágenes corporales de la virtualidad no sólo están preñadas de sentimientos, proyecciones y sueños (llenas del mundo de la vida de quienes las producen), sino que además están buscando comunicar algo, tienen un sentido social. O sea las imágenes, cualesquiera que ellas sean, nunca pueden estar ausentes de la intersubjetividad, nunca pueden apartarse de los sujetos y sus relaciones; siempre serán producto de los imaginarios sociales, siempre serán la exposición de una pregnancia simbólica (ver, entre otros, a Pintos, 2004; Cassirer 1971 y Silva, 1960).

Las imágenes, son en realidad expresiones del encarnamiento del deseo, en términos de McLaren; son expresión de sentido de algo y de alguien y proponen un sentido de alguien o de algo, pero lo fundamental es que son ante todo, expresión de lo humano, construcción simbólica.

Por eso, las imágenes corporales de la virtualidad no son solamente denotativas, son ante todo connotación de una construcción social, pues el imaginario de quien las genera, ha sido constituido en medio de las relaciones con otros, es, más que intrasubjetivo, intersubjetivo. De ahí que la virtualidad corporal expresa un sentimiento de libertad, de ruptura de fronteras temporoespaciales, de cambios y transformaciones no ancladas en la convencionalidad. Quizá como lo propone Lyotard (1998), son una expresión de la profunda inconformidad contra las reglas y las normalidades de lo moderno.

Siendo expresión de la fantasía, pero además del sentimiento hacia una aspiración, las imágenes son expresión del imaginario social sobre la “corporalidad real”, sobre eso que no puede desdoblarse en imágenes multiformes y cambiantes, pero que nos constituye como identidad fenoménica. O sea, que las imágenes de cuerpo virtual están ancladas en las ideas, deseos, y sentimientos que las sociedades actuales tienen sobre lo corporal, sobre ese cuerpo del “otro lado de la imagen”, el cual constituye la segunda expresión en los cambios que está sufriendo la corporalidad en la globalización.

Por supuesto, estamos haciendo referencia a la expresión fenomenológica del cuerpo virtual, la cual es una forma de experiencia y se asume desde la experiencia. O sea, en realidad se constituye en los intersticios de la vida social- cotidiana, no es resultado de la nada, pues como lo afirmaría Ponty (2000, p. 73) “la visión está ya habitada por un sentido que le da una función en el espectáculo del mundo(...)” y la imagen corporal que expresa la virtualidad es sentido social, es definida desde la función que lo social le

otorga⁴. ¿Pero qué pasa con los cuerpos no virtuales?, ¿qué pasa en la globalización, con los cuerpos físicos?, ¿con los cuerpos del “otro lado de la imagen virtual”? Son las preguntas que están latentes en el análisis de esta doble mimesis de lo corporal que nos está entregando la globalización. Zygmunt Bauman nos da una pista, “los cuerpos no tienen influencia sobre el ciberespacio, pero el ciberespacio sí la tiene sobre los cuerpos”.

Lo anterior implicaría que el cuerpo humano, en una sociedad global, también se despersonaliza como fenómeno; cambia como experiencia vivida y sentida a una experiencia imaginada e imaginaria; la cual se constituye como expresión de significatividad social, desde las redes de sentido social. Lo anterior, pese a que el cuerpo real, fenoménico, es un cuerpo que de todas formas sigue ahí, anclado en la territorialidad, pero provisto y expuesto de formas diferentes: Provisto de la ciberespacialidad para mostrarse, para comunicarse, para sentirse de forma diferente; y expuesto a ser visto por el mundo, a ser adulado o ultrajado, a ser sacralizado o matado, a ser comunicado o ignorado, a consumir y ser consumido.

¿Acaso lo que estamos viviendo es otra nueva forma de expresión fenomenológica de lo corporal? Desde Husserl (1997, p.31), “la naturaleza es, ante todo, el orbe espaciotemporal en su totalidad, el dominio total de la experiencia posible”. O sea, la

⁴ Ponty, considera a propósito que no existe ni una palabra, ni un gesto humano siquiera habituales o distraídos que no tengan una significación (p.18). “Por estar en el mundo estamos condenados al sentido, (...).El mundo fenomenológico es, no ser puro, sino el sentido que se trasparenta en la intersección de mis experiencias y en la intersección de mis experiencias con las del otro, por el engranaje de unas y otras; es inseparable pues de la subjetividad y la intersubjetividad, que constituyen su unidad a través de la reasunción de mis experiencias pasadas (...). (...) yo soy la fuente absoluta... soy yo quien hace ser para mí (...)” (Ponty, 2000, p.19).

naturaleza fenomenológica de lo corporal está fundamentada en la experiencia espaciotemporal y esa experiencia, justamente, es la que está sufriendo cambios radicales en una cultura de la globalización; pues como se manifestaba anteriormente, no sólo se están expresando otras formas de considerar lo corporal, (las fundamentadas en la virtualidad) sino que se están enunciando otras formas de experimentarlo.

La experiencia del “cuerpo real” en la globalización pone de manifiesto, por lo menos dos categorías que sintetizan el cambio de paradigma en la noción de fenomenología de este cuerpo:

Por un lado la experiencia en sentido estricto de cuerpo fenoménico, en el cual el sentido del cuerpo es de pasividad y poca movilidad, pues al reducirse las distancias en tiempo real de presencia, los esfuerzos de práctica corporal para realizar los trabajos se disminuyen; ya no es necesario someter al cuerpo a extenuantes horas de viaje o largas jornadas de trabajo, toda vez que las máquinas han logrado disminuir los tiempos y espacios, los juegos no implican hoy grandes esfuerzos físicos ni contactos cara a cara, en tanto los simuladores reemplazan y facilitan el encuentro con el otro sin necesidad de estar en cuerpo real.

O sea ese cuerpo que me hace identidad desde lo motriz, ese cuerpo que se manifiesta desde la motricidad como expresión de sentido y vida, ese cuerpo que desde Ponty, constituye la base para el sentir, puesto que siempre se siente en referencia al cuerpo, está experimentando una “disfuncionalidad”, pues el mundo donde tiene lugar esa experienciación está cambiando.

Por otro lado, las referencias de sentido del cuerpo como expresión de significatividad han cambiado; el mundo de experiencia referencial, al no estar determinado por el contacto directo “cara a cara” se vuelca hacia las referencias del cuerpo imaginario, del cuerpo que se proyecta como imagen y que se expresa por los massmedia. O sea, el cuerpo sentido y vivido es el cuerpo deseado, el cuerpo creado como necesidad por la industria cultural, la cual ha instrumentalizado a tal punto el cuerpo que lo ha convertido en objeto de consumo, exhibición y venta.

Pero la industria cultural no sólo ha logrado imponer un modelo de cuerpo, sino que ha impreso en éste, la movilidad y variabilidad de un cuerpo fenomenológico que cambia según las necesidades de significación. O sea un cuerpo mutante, un cuerpo que se sale de los estereotipos y características fijas impuestas desde las descripciones de la psicología clásica.

La globalización y la posmodernidad a través de su principal coequipero “los massmedia”, van creando mundos posibles de experienciación que hacen de las vivencias de lo corporal eventos diversos en los cuales el concepto de cuerpo es también diverso. Esto no sólo se expresa en los modelos de cuerpo presentados por los massmedia sino en la disposición de los centros comerciales, que son lugares de la globalización comercial pero no de reconocimiento de lo corporal; al contrario, son diseñados para que los cuerpos sean invisibles y se fuguen en las vitrinas buscando su identificación con los estereotipos creados.

Es indudable que la fenomenología de lo corporal ahora más que nunca se hace visible, pues antes que un objeto con una estructura invariable, el cuerpo en lo global es dinámico y está constituyéndose desde las redes de sentido social.

LA MOTRICIDAD EN EL MUNDO DESTERRITORIALIZADO DEL CUERPO GLOBAL

Ponty (2000, p.108) considera que el cuerpo no puede ser asumido ni como un objeto ni como una idea; pues el objeto lo es en tanto permanencia y esta no puede darse sin una ausencia. El cuerpo nunca puede ser ausencia, pues su permanencia es siempre al lado de mí, siempre está en mí y para mí. Por eso tampoco es idea pues ni puedo desplazarlo de mí, mirarlo fuera, ni puedo sustraerme de él para pensarlo; pero con el hecho de ser mí, existe como experiencia. Pues el reflejo en el espejo no está libre de mis intenciones, ni el pensarlo, si fuese posible hacerlo desde otro cuerpo, estaría libre del cuerpo mismo.

El cuerpo entonces es intencionalidad y experiencia, es ser del mundo, es identidad de lo humano y su expresión es la motricidad. Cuerpo como agregado, como funda, como prótesis de mí, implicaría instrumentalización de mí mismo, reducción de la existencia humana a la función objetual, de permanencia y ausencia, implicaría desconocimiento de la existencia misma como seres humanos que nos transformamos permanentemente. Pero implicaría también reducción de la motricidad a la funcionalidad de lo corporal.

Asumir el cuerpo como vida y mundo, como mi totalidad, es considerar la motricidad como expresión de corporeidad. Pues no es reflejo ni función de un cuerpo ausente o

presente, no es un objetivo de la acción. Movimiento y cuerpo entonces, son origen y fin, son análisis y síntesis, sentimiento y experiencia; por eso considerar la motricidad como lo meramente motor es una reducción de nuestra propia humanidad.

Si el cuerpo globalizado es frágil a la territorialidad, pues si no se ha anclado a ella como “cuerpo real”, mucho menos lo hará ahora que las influencias experienciales han cambiado hacia la virtualidad y hacia un imaginario social. Por eso, la motricidad debe ser considerada como expresión y sentido toda vez que daría la connotación de corporeidad a la referencia de lo corporal como expresión de vida, como experiencia y mundo.

De ahí que cuando se hace referencia a la motricidad no se está aduciendo a la mecánica motriz, a la sola ejecución de movimientos, ni a su funcionalidad; se está haciendo referencia mejor, a la expresión de sentido de la corporeidad. No se está haciendo referencia a la manifestación externa de lo corporal, a algo que existe como agregado a este, sino que se está refiriendo a lo corporal mismo, pues como lo propone Ponty (2000, p.127), el movimiento es vida, totalidad, dinámica de la corporeidad. “El fondo del movimiento no es una representación asociada o vinculada exteriormente con el movimiento mismo, es inmanente al movimiento, lo anima y lo lleva en cada momento; la iniciación cinética es para el sujeto una manera original de referirse a un objeto, lo mismo que la percepción”. En este sentido, el movimiento no puede ser tomado como representación, pues es la dinámica de la corporeidad que se expresa en sí y para sí en la motricidad.

Lo anterior significa que no podría existir la corporeidad sin la motricidad, ni motricidad sin corporeidad, pues la corporeidad es enunciado y acción, y la motricidad es expresión, enunciado y acción.

Un cuerpo humano sin movimiento es nada más que eso, un cuerpo humano inerte, la corporeidad es más que cuerpo, es expresión de la humanidad de cada individuo, es identidad, y la motricidad, la síntesis.

De ahí que lo que vemos como expresión permanente de la corporeidad en la sociedad global es motricidad, una motricidad ubicada en una “estructura de horizonte”, en términos de Ponty, o sea que se ve en un entorno de relaciones diversas y diferentes, que se percibe en el fondo del bullicio de la vida cotidiana.

Una motricidad que junto con el cuerpo ha experimentado cambios radicales en esta sociedad, a tal punto que no puede ser considerada como derivada de un cuerpo que la utiliza. Puesto que ha superado las posturas representacionales de lo fisiológico, según las cuales el esquema corporal no es otra cosa que las representaciones logradas desde las experiencias vividas para adoptar universales. La motricidad reclama así su estatus de **espacialidad de situación**, utilizando el concepto de Ponty (2000, p.115 -124), desde el cual se debe considerar la motricidad como dinámica de expresión y totalidad de la corporeidad, antes que **espacialidad de posición**, que, a decir del mismo autor significaba escisión y ubicación física.

Justamente, la motricidad que se asume desde la espacialidad de posición considera el espacio corpóreo como un fragmento del espacio objetivo y la motricidad como (motriz, motor), una manifestación lograda desde el mandato del cuerpo biológico a través de las neuronas eferentes y aferentes para que los músculos respondan y se produzca el movimiento. Entre tanto, la motricidad asumida desde la espacialidad de **situación** adquiere la connotación contextual, intencional e imaginaria. No es nunca nuestro cuerpo objetivo el que movemos, diría Ponty, sino nuestro cuerpo fenomenal.

Es necesario entonces volver la cara hacia la recuperación de una disciplina de la corporeidad y de la motricidad, una disciplina que se reconozca en la complejidad de lo corporal en tanto referente y referencia, sustancia e idea, objeto y sujeto, sentido y vida; y que ubique lo motricio como su expresión y síntesis, como imaginario y realización. Pues, como analizábamos, mientras en la cultura de la información se estatiza el cuerpo físico, (espacialidad de posición), el cuerpo imaginado e imaginario se moviliza, se desliza por los linderos de lo ambiguo, ideado e intangible (espacialidad de situación).

En el sentido anterior, son, por lo menos dos grandes retos, los que debe abordar la nueva disciplina; por un lado, el desdoblamiento hacia el estudio y trabajo de estos dos tipos de identidad motricia, y por otro hacia la comprensión de estas nuevas formas de expresión de la corporeidad. Posiblemente, al considerar en serio la fenomenología de lo corporal y la motricidad, estemos ayudando a superar uno de los grandes problemas de la globalización previstos por Amartya Sen y Sygmond Bauman, expuesto como las nuevas formas de exclusión.

La motricidad humana debe ser síntesis del ser humano, en tanto dialéctica de la teoría y la práctica, de la imaginación - lo simbólico y la realidad, en tanto construcción imaginaria que se edifica en los caminos de la realización social. Precisamente, Manuel Sergio (1999) le da el status de síntesis cuando plantea la ciencia de la motricidad humana desde la crítica al cartesianismo que ha sometido todas sus prácticas.

Análisis de este talante son necesarios para dar a la motricidad una dimensión imaginaria que puede reconocer las múltiples formas de lo corporal que la globalización propone. Es necesario trascender las discusiones hacia hacer visibles estos cuerpos, tanto el cuerpo "físico real" expectante e imaginativo y el cuerpo virtual que se desdobra en imágenes múltiples, pero al fin y al cabo, ambos producto de los imaginarios sociales.

BIBLIOGRAFÍA:

BAUMAN, Z. (1999). *Sección de obras de sociología*. Brasil: Fondo de Cultura Económica. Primera edición en inglés, 1998. Primera edición en español, 1999, (pp. 7-38).

BARBERO, J. M. (2003). *Modernidad, posmodernidad y modernidades*. Discurso sobre la crisis y la diferencia. www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16html.

CASSIRER, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 558.

DURAND, G. (1968). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 12-165.

FEIXA, C. (2000). "Generación A-la juventud en la era digital". En: revista Nómadas No. 13. Universidad Central. DIUC, oct. de 2000, pp. 76-91.

HUSSERL, E. (1997). *Filosofía Contemporánea. Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica*. Libro segundo. Investigaciones Fenomenológicas sobre Institución. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 512.

LYOTARD, J. F. (1998). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Traducción de Mariano Antolín Rato. Sexta edición. Madrid: Cátedra. Teorema, pp.119.

MCLAREN, M. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Política de oposición en la era posmoderna*. Barcelona: Paidós, pp. 108.

PINTOS, J. M. (2003). *La nueva plausibilidad: La observación de segundo orden en Niklas Luhmann. Santiago de Compostela, marzo 1994*
<http://www.imaginaire.com/>

PONTY, M. M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Quinta ed. Barcelona: Ediciones Península. Trad. Jem Cabarnes, pp.469.

SEN, A. (2003). *Globalización. Consecuencias Humanas. Juicios sobre Globalización*. <http://www.Sen.com>

SERGIO, M. (1999). *Um Corte Epistemológico. Da Educao Física a Motricidade Humana*. Epistemología y Sociedade. Lisboa: Instituto Piaget, pp. 9-33.

SILVA, A. (2000). *Imagarios Urbanos*. 4ª edición. Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp.353.

SITGLITZ, E. J. (2001). *Developmen thinking at the millennium. Annual work Bank conference on development. Economics 2000*. Edited by Boris Pleskovic and Nicholas Stern. The Work bank Washington D.C. First Priting July 2001, (pp.13-38).

SUÁREZ, R. (1991). *La educación*. México: Trillas, pp, 180.

TRIGO, E. & COL. (1999). *Creatividad y Motricidad*. Barcelona: Inde, p.105.

Para citar este artículo:

Murcia Peña, Napoleón - Ospina, Héctor (03-04-2006). MOTRICIDAD HUMANA Y GLOBALIZACIÓN.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ Número 6, V4, pp. 3-23

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciated.com.ar/ra/doc.php?n=531>

URL de la Revista : www.hologramatica.com.ar